

# LA VIA INACCESIBLE AL SER

## A PROPOSITO DE LA FILOSOFIA EXISTENCIAL DE M. HEIDEGGER

### 1.-El propósito de M. Heidegger

Desde su primera obra, Ser y Tiempo, Heidegger se propone investigar qué es el ser.

El positivismo reinante sostenía que sólo los hechos o fenómenos son asequibles y que, por ende, el único conocimiento válido es el científico.

Heidegger restaura la vigencia de la metafísica. La pregunta sobre el ser sigue siendo el interrogante fundamental de la inteligencia humana, presente en toda pregunta, que es siempre sobre el ser: qué es esto, qué es aquello, es decir, qué es el ser, sin el cual ninguna pregunta, ninguna inquisición y ninguna esencia tendría sentido. Sin esta pregunta, toda otra perdería su significación y su consistencia, dejaría de ser pregunta.

Por otra parte, sólo hay un ente capaz de preguntar sobre el ser, un ente privilegiado, en quien solamente es capaz de desvelarse el ser. Este ente es el hombre, o como lo llama Heidegger, es el Da-sein, el "ser aquí" o el "aquí del ser", precisamente porque es el "donde" el ser se manifiesta o hace presente.

Est "ser aquí" es un estar-en-el-mundo, facticidad o quehacer, ocupación, es decir, es salir desde la nada al mundo o, en otros términos, es una ex-sistencia.

Toda la filosofía de Ser y Tiempo se centra en el análisis existencias, en determinar cuáles son las "notas existenciales" de este ente, en el cual se de-vela el ser, ente en continuo tránsito hacia el mundo y hacia el futuro desde la

### 2. - El método fenomenológico existencias de Heidegger

Instaurado por Edmundo Husserl, el método fenomenológico consiste en un "ir a las cosas", en dejar que las cosas se presenten como ellas son a la inteligencia.

Tal método se detiene en esta aprehensión y descripción de los objetos, tales como ellos son dados a la inteligencia.

La trascendencia de los objetos, como distintos e irreducibles al sujeto, en otras palabras, la intencionalidad del sujeto y objeto, dada en el análisis fenomenológico, es vigente y válida sólo en cuanto dada en la conciencia. El ser trascendente al acto de entender, en la evidencia fenomenológica, sólo es tal en cuanto dado en la inmanencia de

aquel acto. Si este ser trascendente es además un ser en sí, si aprehendido en la inmanencia del acto inteligente, es también un ser real y trans-subjetivo, según Husserl, está más allá de la evidencia fenomenológica. Sin negar el ser real, la evidencia del objeto trascendente, irreductible al acto del sujeto, sólo vale en el ámbito de la inmanencia de la conciencia. Se trata, en última instancia, de una intencionalidad clausa en la inmanencia.

### 3.- Mundanidad y temporalidad de la Ex-sistencia

Heidegger adopta el método fenomenológico de Husserl y lo aplica al análisis de la ex-sistencia, o del ente en que se de-vela el ser. Este método quiere ser una intuición de la ex-sistencia desde la ex-sistencia misma, sin intermediario, como la inteligencia, cuya intervención crea el pseudo problema del realismo y del idealismo. Colocada la intuición antes o fuera del ámbito de la intervención disociante de la inteligencia: la ex-sistencia y el mundo, sobre el que ella se vuelca y que le pertenece, la ex-sistencia es un estar-en-el-mundo, donde el mundo o mundanidad es por la ex-sistencia, es nota existencias.

### 4.- La ex-sistencia auténtica

La ex-sistencia se manifiesta como un egreso desde la nada, del pasado y del presente hacia el futuro, es temporalidad y temporalidad finita. La angustia revela esta finitud como un "ser para la muerte". Porque la muerte o anonadación de la ex-sistencia es nota existencias.

En última instancia, todo es nada. La nada da origen al existir, al ente en que se de-vela el ser, por la nada aparece el ser, ex nihilo fit ens, la nada cierra con la muerte al ser. La existencia o el ente con el ser presente, que es el hombre, es como una luz que emerge de la nada, para hundirse definitivamente en ella.

De aquí que la trama ex-sistencial no sólo es mundanidad, en que el ser se de-vela, está además encerrada en espacio y tiempo, o sea, es mundanidad y temporalidad.

### 5.- Los esfuerzos de Heidegger en busca de la trascendencia del ser

En sus últimos escritos Heidegger subraya la temporalidad intencional del ser en el "Da-sein". Este "ser aquí", en que el ser está siempre de-velado o presente, se encuentra también frente a la de-velación o ser de los otros entes. Este ser de los entes es distinto y trascendente al ser del Da-sein en que se de-vela y hace presente.

Sin embargo, este ser de los entes es distinto y trascendente al ser del Da-sein, pero sólo en cuanto de-velado en él, sin poder trascender la inmanencia del Da-sein. Se trata de una intencionalidad y trascendencia del ser de los entes en el ser del Da-sein sólo válida en el ámbito clauso de éste. Si este ser de los entes es además trans-subjetivo, si es y existe en sí mismo fuera de la inmanencia del Da-sein o es puramente subjetivo e identificado con él, es una pregunta sin sentido en la intuición fenomenológico-existencial, tal cual es dada en

el Da-sein. El ser del Da-sein y el ser de los entes son intencionales, irreductibles el uno al otro, pero sólo en cuanto dados en la inmanencia existencial. La dualidad real de los mismos es un pseudo problema, introducido por la nota existencias del entender.

La inteligencia crea el pseudo-problema del realismo y del subjetivismo, al romper la unidad intencional existencias del ser del Da-sein y del ser de los entes. Preguntar si el ser de los entes es realmente distinto del ser del Da-sein, si es un acto o realidad en sí, es un pseudo problema, sin solución posible, introducida por la inteligencia, que para Heidegger sólo es una nota existencias. La unidad de la intencionalidad del ser del Da-sein y del ser de los entes está dada en la intuición existencias, que supera aquella dualidad del sujeto y del objeto y que, introducida después por la inteligencia, no es de-velación ni aprehensión del ser, sino un colocarse delante de él, rompiendo su unidad existencial del Da-sein-mundo.

La verdad es que esta intuición existencias del ser de Heidegger, sin intervención de la inteligencia, no supera la experiencia sensitiva y, por eso, el ser está reducido a su aparecer fenoménico. Se trata de un retorno al esse est percípi del empirismo.

Sólo el conocimiento espiritual de la inteligencia es capaz de de-velar y penetrar en el ser, como acto o esse del ente, como ser en sí, real y distinto del ser, también real, inmanente del hombre. La dualidad del ser del sujeto y del ser del objeto, únicamente aparece a los ojos del espíritu, a la visión superior de la inteligencia, ante la cual el ser se manifiesta y esclarece como acto de la esencia o del ente, como ser en sí, superando de este modo la aprehensión oscura de los sentidos, los cuales, an no alcanzar ni descubrir el ser como tal o acto real, tampoco pueden ver la dualidad real del ser del sujeto y del ser del objeto. Lejos de tratarse de una superación de la dualidad del ser sujeto y del ser objeto de la inteligencia, la unidad del ser del Da-sein y del ser de los entes en la intuición fenomenológica existencias es una involución o retroceso a la obscuridad de la aprehensión de los sentidos, que no ven el ser como tal en la dualidad real en que se manifiesta.

## 6.- Relativización del ser en Heidegger

El ser en Heidegger, clauso en la inmanencia del Da-sein, es un ser relativizado, encerrado en la maraña de la mundanidad, de la temporalidad e historicidad propios de la ex-sistencia del Da-sein. En definitiva, esa ex-sistencia es por la nada, sin posibilidad de trascender hasta el auténtico ser real en sí y, menos todavía, hasta su Fuente imparticipada del Acto o Esse subsistente.

Para el método fenomenológico ex-sistencial no cabe otro ser que el mundanal o histórico, el puro aparecer en la trascendencia existencias, en definitiva, pura inmanencia y nada.

Sólo es como una luz que aparece y desaparece en la oscura trama existencial constituida por la nada.

## 7.- Consecuencias morales

Sin ser real, tampoco hay bien o valor absoluto trascendente al hombre ni exigencias ontológicas del mismo o deber-ser que se impongan como normas de conducta. No hay ser real que perfeccionar ni ser real o bien con que perfeccionarlo. Falta el terminus a quo y el terminus ad quem, indispensables para todo perfeccionamiento. El perfeccionamiento, o acrecentamiento ontológico del ser del hombre carece de sentido. Y, con él, la moral, la ciencia, el arte y toda cultura.

Una existencia que emerge desde la nada, encerrada en sí misma, abandonada a su suerte, sin razón de ser ni sentido en la elección de su existencia, "necesitada a ser libre", pero sin valor o bien que realizar, sin posibilidad de perfeccionamiento alguno. En esta filosofía todo es lo mismo, no hay posibilidad de distinguir el bien y el mal y, en definitiva, todo es nada.

8.- Conclusión: Sólo con el espíritu de la inteligencia es posible la de-velación y el acceso al ser

Por eso, lo que, en definitiva, cierra el acceso al ser -al Ser de Dios en última instancia- en esta filosofía existencias de Heidegger, es su método fenomenológico antiintelectualista, puramente ex-sistencial, intuición empírica

privada de la única luz capaz de de-velar el ser trascendente, y también el ser inmanente, como correlativo o intencional a aquél, que es la inteligencia.

A Heidegger le ha faltado un concepto cabal de lo que realmente es el conocimiento intelectual. Cree él que todo acto intelectual es una representación del ser, sin alcanzarlo en sí mismo, un ponerse delante de él sin aprehenderlo. Para superar ese concepto vacío del ser y poder llegar a la aprehensión de éste, Heidegger intenta una intuición fenomenológica existencias que, destituida del entender, como meramente empírica, lo ha detenido y encerrado en la penumbra del mero aparecer o patencia,

Sin embargo, un estudio más objetivo del concepto y de la intelección le hubiese permitido a Heidegger ver que sólo por este camino intelectual es posible el acceso al ser. Porque todo conocimiento es una aprehensión de un objeto distinto del propio acto. En el acto del conocimiento está presente un ente, realmente distinto de él y como distinto de él u ob-jectum.

Esta singular manera de aprehender un ser distinto del propio, sin formar un compuesto con él, como acontece en todas las composiciones materiales, pone en evidencia que el conocimiento es una aprehensión inmaterial de otro ente, y que esta aprehensión se perfecciona por el grado de inmaterialidad o superación de la materia que limita y coarta al ser.

Cuando esa inmaterialidad es total o espiritualidad, el acto posee un ámbito objetivo sin límites: es capaz de dar cabida en su seno al ser como ser, que comprende todos los modos de ser y al Ser o Esse subsistente por sí mismo y, además, la dualidad del sujeto y objeto o ser trascendente es aprehendida de un modo expreso o consciente.

El conocimiento debe ser analizado como es, como una realidad única y distinta de todas las demás, inmediatamente dadas o materiales, y no ser deformado previamente a su análisis, como lo han hecho Descartes, Kant, Hegel y todos los inmanentistas, incluyendo a Heidegger, materializando el conocimiento, es decir, reduciéndolo a una imagen del ser objetivo.

El conocimiento intelectual se nos presenta como un acto subjetivo, en cuyo seno inmanente está presente el ser trascendente, distinto del ser inmanente del concepto, como acto que confiere realidad a los entes.

Si no se llega a descubrir el conocimiento intelectual como él realmente es, como un acto espiritual y libre de toda materia, se corre el riesgo de mutilarlo o deformarlo con fáciles materializaciones del mismo. Y una vez materializado y reducido, consiguientemente, a una imagen subjetiva del ser del objeto, el conocimiento es deformado arbitrariamente y privado del ser trascendente, que él esencialmente lleva en el seno de su immanencia.

Sólo en la intencionalidad espiritual de la intelección, en el seno inmanente de su acto, está presente el ser estrictamente trascendente o realmente

distinto de él, como esse o acto que confiere realidad en si misma a los entes y que, por su carácter finito y contingente y, como tal participado, implica al Ser imparticipado, al Esse o Acto puro de Existir o Ser, como suprema instancia o fundamento ontológico, de quien procede todo otro ser.